

Capítulo 121

En el estudio, escuché a Hemillas mientras explicaba el estado actual de la Guardia Imperial.

"Como ya sabrás, el ejército está actualmente en conflicto con la familia imperial en varios asuntos. El hecho de que aseguraran los derechos sobre las Minas Catacumba es consecuencia de eso."

Palabras desleales salieron de la boca de Hemillas. De lo que hablaba ahora no era sobre ideología ni creencias, sino sobre la realidad de la política.

'El ejército y la Guardia Imperial están en desacuerdo con la familia imperial.'

Las clases bajas ni siquiera imaginarían que existieran tales conflictos. Hasta hace poco, yo tampoco. Había creído que todas las instituciones del Imperio estaban unificadas en lealtad bajo el Emperador.

Pero hablando de una verdad inquietante: el Emperador no lo controla todo. Había zonas dentro del Imperio fuera de su alcance.

'Si el control perfecto fuera posible solo con el sistema... no haría falta Supervisores ni espías.'

Un gobierno impecable no puede lograrse solo con instituciones y gobernanza. Incluso la familia imperial se vio obligada a recurrir a expedientes.





El Imperio no era perfecto. Solo conseguía funcionar, crujiendo lo mejor que podía.

"La Guardia Imperial es la fuerza directa de Su Majestad. No estamos bajo el mando militar. ¿No debería nuestra lealtad estar con la familia imperial, no con el ejército?"

Hablé con voz cortante. No era solo retórica—había sinceridad en mis palabras.

"Principalmente, sí. En los primeros días de la Guardia Imperial, habrías tenido razón. Funcionaba como una organización totalmente leal y obediente a Su Majestad. De hecho, la Guardia incluso jugó un papel en mantener al ejército bajo control."

"'Principalmente'—¿eso ya no es así?"

Hemillas guardó silencio durante mucho tiempo, como si considerara cuidadosamente su respuesta. Lo que estaba a punto de decir serían palabras que la Guardia Imperial nunca debería pronunciar.

"Luka, escucha con atención y no te malinterpretes. La historia de la Guardia Imperial es larga. Siempre ha habido generales de la Guardia en los niveles más altos del ejército, y el liderazgo central del ejército está formado por antiguos miembros de la Guardia Imperial. Con el tiempo, se ha vuelto imposible que la Guardia Imperial y el ejército sigan siendo organizaciones completamente separadas."

"Bloqueando la entrada de miembros de la Guardia en el ejército..."





Me quedé en silencio a mitad de frase. Incluso para mí me parecía una idea absurda.

Sería un problema incluso si los Guardias Imperiales fueran liberados en el sector civil. El inmenso coste de su entrenamiento sería un desperdicio, y controlar a quienes entraran en el mercado civil sería extremadamente difícil.

Pero mantenerlos confinados en la Guardia hasta la muerte tampoco era una solución. Eso solo generaría un enorme resentimiento, incluso entre los Guardias más leales.

En última instancia, la razón por la que los Guardias Imperiales soportan un entrenamiento brutal y llevan a cabo misiones peligrosas es... la promesa de riqueza y honor tras la jubilación. Por muy fuerte que sea su lealtad, nadie desea morir de una muerte sin sentido.

"Con el paso del tiempo de forma natural, la Guardia Imperial ya no pudo funcionar como un control contra el ejército. Desde la perspectiva de la familia imperial, fue necesaria una reorganización drástica. Pero para lograrlo, tendrían que despojar a la Guardia de sus privilegios. Puede que no lo sepas... pero la Guardia Imperial no fue la primera fuerza directa bajo la familia imperial. Antes de nosotros, había otras unidades similares a la Guardia."

El destino de esos predecesores sin nombre probablemente había sido sombrío.

A estas alturas, discutir lo correcto y lo incorrecto o asignar culpas carecía de sentido. El problema era mucho más profundo.

'Es una cuestión de supervivencia.'





Tanto la Guardia Imperial como el ejército luchaban desesperadamente por proteger sus propios intereses. Y la familia imperial, por el bien de un gobierno estable, necesitaba controlar tanto a la Guardia como al ejército.

"Esto no es un asunto de deslealtad ni traición. Simplemente se ha roto el equilibrio. Por eso, la balanza se ha inclinado."

Pero por mucho que lo planteara, seguía siendo deslealtad y traición. Quienes sirvieron durante décadas quizá apenas recuerden su adoctrinamiento original, pero como cadete, yo había pasado por niveles casi de lavado de cerebro en una formación ideológica solo recientemente.

'Sea cual sea la razón, la hoja de la Guardia Imperial nunca debe volverse hacia el Imperio o la familia imperial.'

Y, sin embargo, las mismas personas que nos habían inculcado esa lección ahora mostraban sus colmillos a la familia imperial. Cuando lo pensé, era casi risible. Este mundo estaba lleno de ironías.



"Entonces, ¿cómo piensas restaurar el equilibrio?"

"... Esa es toda la explicación que te doy, Luka. Solo eres un cadete. Lo que te he contado hasta ahora ni siquiera lo saben la mayoría de los guardias jóvenes. Los recién incorporados siguen siendo demasiado ciegamente leales."

Cuanto más joven era la Guardia, mayor era su devoción a la familia imperial. Pero los que habían servido más tiempo y tenían más enredos... priorizarían a sí mismos, a sus familias y al bienestar de sus compañeros Guardias por encima de la familia imperial.

"Me callaré. Entonces, me retiro..."

Hemillas hizo un gesto con la mano para desestimarla.

"Quédate un poco más. Necesito una copa primero. No puedo soportar la sobriedad de Eva."

Cuando me fuera, Eva y Juppe entrarían. Comprendiendo su necesidad, esperé mientras Hemillas tomaba su bebida.

Vació su vaso rápidamente. La carga que llevaba debía de ser inimaginable. Incluso para alguien como él—más allá de lo humano—era necesario algún tipo de respiro.

Con un gesto de la mano, Hemillas me hizo una señal para que me fuera.

Fuera, en el pasillo, Eva y Juppe estaban sentados en el sofá.

Eva se levantó de un salto, con una expresión feroz. Se lanzó furiosa hacia la puerta del despacho como si estuviera lista para derribarla.

"Tengo algo que decir, 'Madre'."

Me puse delante de Eva, bloqueándole el paso.





El rostro de Eva ardía de furia intensa. Sin embargo, como la señora de una familia prestigiosa, recuperó rápidamente la compostura.

"... Habla."

Mantuvo su respuesta breve, probablemente para evitar que sus emociones se filtraran en su tono.

"Padre no necesita ser interrogado ahora mismo—necesita consuelo."

"¿Así que has llegado al punto en que crees que puedes darme un consejo, Lukaos?"

Sus palabras tenían un agudo escozor.

"Ahora es el momento de confiar en Padre, en el juicio del jefe de nuestra familia. Creo que eres una mujer sabia, madre. Tú, más que nadie, debes saber cómo apoyar a un marido que atraviesa dificultades."

Eva no me apartó. En cambio, se mordió el labio inferior con un movimiento rápido y brusco.

Me quedé quieto, bloqueando su paso hasta que respondió. Finalmente, cerró los ojos brevemente antes de abrirlos de nuevo y asentir.

"... Si Nikolaos estuviera vivo, habría dicho exactamente lo mismo. En esta situación, supongo que tienes razón."





Un anhelo lejano brilló en los ojos de Eva. Por muy igualitario que hubiera tratado a sus dos hijos exteriormente, había apoyado a Nikolaos antes que a Juppe.

"Gracias."

Me incliné respetuosamente y pasé junto a ella.

Click.

Eva desabrochó el botón superior de su blusa y entró en el despacho.

Ahora que esto se había convertido en un asunto entre marido y mujer, Juppe naturalmente no podía seguirle. En cambio, él y yo bajamos juntos las escaleras.

Estar solo con Juppe le resultaba incómodo. Esta misma tarde, nos habíamos dado la mano en una tregua temporal. Pero ahora, no habría sido sorprendente que hubiera estallado la guerra entre nosotros.

Sin conocer todos los detalles, Juppe debió sentirse profundamente traicionado por mí.

Estaba preparado para recibir un golpe de él si se descontrolaba. Hice todo lo posible por suprimir mis reflejos de combate.

"Luke."





Volví a mi habitación y empecé un entrenamiento ligero. Como recientemente había recibido nuevas prótesis, saltarme el entrenamiento—por muy ocupado que estuviera—no era una opción.

Puse a prueba mi equilibrio y tiempo de reacción con gimnasia de alta dificultad, como los parados de manos con una sola mano. Incluso con implantes cibernéticos avanzados, mis movimientos aún no eran perfectos. Me tambaleé durante algunos movimientos.

Mi cerebro y mis prótesis aún no se habían sincronizado del todo. Por muy avanzada que se volviera la tecnología cibernética, el control dependía en última instancia del cerebro.

Incluso con herramientas que llevas años usando, se necesita tiempo para adaptarse cuando compras una nueva. Eso se aplicaba aún más a las prótesis.

Paso, paso.

Alguien iba hacia mi habitación.

Al principio, pensé que era Giselle. Le envié un mensaje de citación cuando terminé el entrenamiento.

'Dos pares de pasos. Uno pesa.'

Ni siquiera tuve tiempo de secarme el sudor. Simplemente me puse una camiseta.



El visitante llamó a mi puerta.

Crujido.

Cuando la abrí, vi caras conocidas. Pero no me hizo ninguna gracia verlos.

'Arthur... y Anna.'

Mi tío y mi primo.

Dos visitantes no deseados estaban delante de mi puerta. Y algo en la apariencia de Anna no encajaba. Un leve aroma a polvo se le impregnaba, y su atuendo dejaba demasiada piel al descubierto.



'¿Qué piensa este hombre siquiera de su propia hija?'

El asco me invadió. Pero en la sociedad aristocrática, esto era común.

Piensa en Lilian Lamones, Luka. Comparado con eso, el trato de Anna es prácticamente decente.

Reprimiendo mis emociones, las recibí con indiferencia.

"¿Estabas entrenando? Como era de esperar del próximo jefe de familia. Ya eres de fiar."



Arthur me colmó de halagos.

"Agradecería que no dijeras cosas que pudieran malinterpretarse. Solo actúo en ausencia de la cabeza."

"No hace falta ser tan modesto. Todo el mundo ya lo sabe. ¿Crees que Hemillas te habría elegido sin motivo? Venga, venga. Anna, entra y sírvele un vaso de agua a tu fuerte primo."

Anna bajó la cabeza y entró en la habitación. Moviéndose como si fuera la dueña del lugar, rebuscó en la nevera y sacó una botella de agua.

"¿L-Lukauss? Puedo llamarte simplemente Luka, ¿no? Es la primera vez que tenemos una conversación de verdad."

Sonrió tímidamente mientras vertía el agua en un vaso.

Al mirarla ahora, me di cuenta de que no había necesidad de compadecerla.

Padre e hija—ambos habían venido aquí deliberadamente para aferrarse a mí.

Clac.

Anna puso el vaso de agua delante de mí. A regañadientes, di un sorbo y la miré.





Estaba pensando—no, planeando con mucha estrategia—cómo sacar a Anna y Arthur de mi habitación.

Anna se abanicó con la mano, como si tuviera calor. Luego, acercándose, tocó la parte superior de su blusa.

Shff.

Sus dedos se engancharon a los botones.

Inmediatamente recordé lo que Eva había hecho ese mismo día y actué igual de rápido.

¡Chas!

Cogí la muñeca de Anna, impidiéndole desabrocharse la blusa.

Parecía que, en esta casa, desabrochar los botones era el movimiento estándar para seducir.

"E-solo tenía un poco de calor", tartamudeó Anna, con el rostro mezclado de vergüenza y nerviosismo.

"Entonces déjame abrirte la ventana."

Me acerqué y abrí la ventana, mientras observaba su reflejo en el cristal.





Anna miraba a Arthur. Arthur, a su vez, le estaba señalando que hiciera algo—como si la animara.

De verdad pensaban que no podía ver.

Esto era más que ridículo.

"Por cierto, Luka, ¿recuerdas lo que mencioné la última vez? ¿Sobre que mi hija quiere acercarse a ti?"

Sí lo recordé. Simplemente no le había dado importancia.

"¡Y-yo también quiero acercarme a ti!"

dijo Anna mientras se acercaba a mí.

'Vaya desastre.'

Avergonzarlos directamente no causaría ningún problema real.

Pero hoy no me apetecía ser especialmente dura.

No fue el peor día que tuve, y especialmente no quería tratar con demasiada crueldad a otro miembro de la familia Custoria.





"Antes, cuando me movía, noté que mi prótesis aún no está completamente calibrada. Las mujeres de la familia Custoria suelen estar bien versadas en cibernética e ingeniería, así que..."

Me senté y apoyé el brazo en la mesa. Luego, retiré una sección de piel artificial en mi antebrazo izquierdo, revelando un puerto de conector.

"... Si echas un vistazo rápido a mi prótesis, creo que nos acercaremos en nada."

Accedí a la base de datos del Supervisor y abrí los registros de Anna. Como hija de la familia Custoria, efectivamente había estudiado ingeniería mecánica.

Sin embargo, no había sido admitida en la Academia Real de Accretia, de primer nivel. Incluso en otras instituciones, sus notas habían sido por debajo de la media. No había manera de que pudiera soportar la calibración de una prótesis de alta potencia.



"Eh, mmm... Ah... ¿Papá?"

Sin saber qué hacer, Anna miró hacia Arturo. Debió darse cuenta de que si lo tocaba sin cuidado, le saldría mal.

"Lo haré. Probablemente mis habilidades sean mejores que las de Anna."

Una voz vino desde el lado de la puerta.

Giselle apareció detrás de Arthur. Ya había sentido su llegada.

"Mm... B-Bueno, las habilidades de Giselle son sin duda mejores que las de mi hija."

"¡Papá!"

"¿Qué? Es la verdad. Bueno, Luka, nos vemos la próxima vez."

Arthur aprovechó para arrastrar rápidamente a Anna fuera de la habitación.

Solo después de que se fueron, Giselle entró. Ella asintió hacia la puerta.

"¿Para qué estaban aquí?"

"Probablemente para entretener a esta familia tan triste."

Ante mis palabras, Giselle soltó una suave risa. Parece que la broma ha funcionado.

"En fin, ¿realmente necesitas calibración? Lo haré si tú lo haces."

"Sí. Es una prótesis nueva, así que aún no me he acostumbrado del todo."

Giselle se sentó frente a mí y sacó un terminal y algunas herramientas portátiles de mantenimiento.

Click.



Antes de empezar, desabrochó la parte superior de su blusa.

Me sobresalté y la miré.

"¿Qué?"

Ella levantó la mirada ante mi reacción.

"No, eh... Nada."

Giré la cabeza hacia la ventana abierta.

